

Presentación: anarquismos, teoría social y metodologías en fuga

Presentation: Anarchisms, Social Theory, and Runaway Methodologies

Apresentação: anarquismos, teoria social e metodologias em fuga

<https://doi.org/10.25058/20112742.n58.01>

EDUARDO RESTREPO¹

<https://orcid.org/0000-0002-5634-465X>

Universidad Católica de Temuco, Chile

eduardoa.restrepo@gmail.com

Cómo citar: Restrepo, E. (2026). Presentación: anarquismos, teoría social y metodologías en fuga. *Tabula Rasa*, 58, 11-15. <https://doi.org/10.25058/20112742.n58.01>

¿Cómo desde el anarquismo se puede concebir y hacer teoría social e investigación en el establecimiento académico más allá de los cerramientos y constreñimientos que cada vez son más evidentes? ¿Cómo habilitarlo desde un posicionamiento en la margen del sistema mundo académico como lo es América Latina sin caer en esencializaciones inexistentes o romantizaciones paralizantes de los «adecuados» sujetos subalternos? Estas preguntas impulsaron la convocatoria a este número de *Tabula Rasa* titulado: «Anarquismos, teoría social y metodologías en fuga de un establecimiento académico autoritario y secuestrado por burocracias e indicadores del productivismo». En el texto de la convocatoria operativizábamos estas preguntas con otras que redactamos en los siguientes términos:

¿Qué desplazamientos en la teoría social se habilitan desde una perspectiva anarquista? ¿Cómo se configuran metodologías de investigación que rehúyen las jerarquías, los protocolos de control y los marcos institucionales autoritarios y patoterismos disciplinarios? ¿Qué experiencias de producción de conocimiento autónomo, situado y colectivo se inspiran en principios anarquistas y en su política prefigurativa? ¿Cómo se tensionan las nociones convencionales de autoría, experticia y validación desde prácticas anarquistas en el campo intelectual? ¿Qué se gana y qué se pierde al llevar una apuesta anarquista al corazón del trabajo intelectual cada vez más secuestrado por las ansiedades de la burocracia académica plegadas a la reproducción de la geopolítica del conocimiento?

¹ Investigador adjunto Centro de Investigación, Innovación y Creación Universidad Católica de Temuco. Ph.D. en antropología (con énfasis en estudios culturales), The University of North Carolina at Chapel Hill.

Recibimos muchas propuestas de artículos, lo cual nos alegró puesto que nos pareció que evidenciaba un creciente interés en la academia por el anarquismo. No obstante, no pocos de los artículos que llegaron no daban cuenta realmente de los términos de la convocatoria. En varios de estos, no había mención alguna al anarquismo o se lo hacía de forma lateral en unos apartes que no se articulaban realmente con la argumentación del texto. Se podrían quitar estos pasajes sin que el argumento de estos artículos cambiara de manera significativa. Eso es clave, porque lo que se buscaba no era que el anarquismo estuviera citado, sino que obligara a reorganizar el problema.

En otros casos los artículos propuestos se presentaba un ensamblaje de disímiles autores, conceptos y paradigmas teórico-metodológicos donde el anarquismo simplemente se sumaba sin abordar lo que esto implicaba. Por ejemplo, en algunos textos se partía de la ecología política, de investigación participativa o del giro decolonial y a renglón seguido se traían planteamientos del anarquismo sin prestar atención a las tensiones o incluso interrupciones que esto implicaba teórica o metodológicamente.

Mencionamos esto porque evidencia que, incluso entre algunos de quienes se animaron a enviarnos sus textos, se puede dar una suerte de apropiación cosmética del anarquismo que no se toma en serio sus implicaciones para una labor académica cada vez más irrelevante. Es en los desajustes, irreverencias y puestas en evidencia de las incoherencias entre lo que se dice y lo que se hace (la política prefigurativa) donde consideramos se encuentra parte importante de la potencia del anarquismo en un establecimiento académico que pareciera haber olvidado las pasiones y relevancias que alguna vez lo definieron.

A continuación, presento los artículos que aparecen en este número. El artículo de Camilo Gómez trabaja el anarquismo como una exigencia que incide en la práctica misma de investigar, más que como un repertorio conceptual a ser expuesto. Esto se traduce en decisiones concretas sobre cómo producir y organizar el conocimiento: la construcción de archivos, la distribución de la palabra, los ritmos de la investigación y las formas de escritura. La noción de metodologías en fuga no aparece como una etiqueta, sino como un conjunto de operaciones que buscan abrir margen frente a la estandarización académica, sin situarse por fuera de ella. El texto se mueve en esa tensión, intentando intervenir en prácticas reconocibles del trabajo académico sin reducir las a los formatos habituales de validación.

Este posicionamiento adquiere concreción en la discusión sobre el consentimiento libre, previo e informado. El artículo desplaza la mirada desde su carácter procedimental hacia las condiciones que hacen posible una decisión: quién habla, en qué orden, bajo qué formas de autorización y en qué temporalidades. A partir del trabajo en La Chorrera, la noción de «diplomacia pluriversal» permite pensar

estas decisiones como procesos situados en relaciones que no se dejan reducir a un esquema único. Gómez insiste en la necesidad de sostener esas diferencias sin clausurarlas, mostrando que la cuestión no es mejorar un instrumento, sino interrogar las formas de autoridad y de conocimiento que supone.

Por su parte, el artículo de Javier Expósito Martín se concentra en un punto sensible del trabajo etnográfico que a menudo se da por resuelto: la relación entre quien investiga y quienes son concebidos como «objeto de investigación». En torno a este asunto ha corrido mucha tinta y saliva, sobre todo hace unas décadas. Su propuesta no pasa por enunciar la colaboración como principio general, sino por interrogar qué implica sostenerla en la práctica cuando entran en juego dispositivos concretos como la cámara, la edición o la circulación de las imágenes. El audiovisual etnográfico compartido se propone como una forma de redistribuir la agencia en el proceso de producción de conocimiento, afectando decisiones que suelen permanecer bajo control del investigador.

Expósito Martín llama nuestra atención sobre cómo la coproducción audiovisual obliga a negociar autorías, interpretaciones y usos del material de maneras que desbordan los formatos académicos habituales. La cámara deja de ser un instrumento de registro para convertirse en un punto de articulación de relaciones, donde se juegan acuerdos, desacuerdos y formas de intervención. Lo que emerge no es un modelo estable, sino un campo de experimentación donde la investigación se redefine a partir de prácticas que buscan sostener, no sin fricciones, otras formas de hacer y de compartir conocimiento.

El texto de Diego Troncoso aborda un campo donde el anarquismo ha tenido una presencia más bien marginal, pero lo hace sin forzar una inscripción artificial. En lugar de plantear una correspondencia inmediata, el artículo parte de reconocer que el trabajo social está atravesado por definiciones implícitas sobre lo político, la intervención y el conocimiento. A partir de ahí, introduce el anarquismo como una forma de interrogar esos supuestos, especialmente en lo que respecta a la relación entre disciplina, Estado y transformación social. El resultado no es una propuesta cerrada, sino un desplazamiento en la forma de leer la propia tradición del trabajo social, donde lo que aparece no son coincidencias plenas, sino zonas de fricción y de posibilidad.

Ese movimiento se sostiene en una lectura que articula tradiciones anarquistas con debates propios de la disciplina, evitando reducir el anarquismo a un conjunto de valores generales. Más bien, lo pone a trabajar sobre problemas concretos: la autoridad en la intervención, la tendencia a la tecnificación, la distancia entre teoría y práctica, o la dependencia institucional. En ese cruce, el artículo sugiere la emergencia de orientaciones que no se dejan capturar del todo por los marcos dominantes del trabajo social, pero tampoco se presentan

como una alternativa plenamente constituida. Lo que se abre es un espacio de indeterminación donde el anarquismo funciona menos como identidad y más como una forma de insistir en ciertas preguntas sobre cómo intervenir, con quién y bajo qué condiciones se produce conocimiento.

De otro lado, el artículo de Luis Rincón, titulado «Anarquismos negros: orientaciones políticas en las músicas de carnaval», propone un desplazamiento que resulta decisivo para el horizonte del dossier: sitúa el anarquismo no como una tradición que se aplica a un objeto, sino como una orientación que permite leer de otra manera prácticas ya existentes. En este caso, las músicas y las formas festivas del carnaval no son tratadas como expresiones culturales a interpretar, sino como espacios donde se elaboran formas de lo político que no pasan por la representación ni por la centralidad del liderazgo. El texto trabaja con cuidado el archivo musical, no para ilustrar una tesis previa, sino para mostrar cómo en esas prácticas se configuran modos de articulación colectiva que desafían categorías ampliamente naturalizadas en la teoría social.

Ese desplazamiento se sostiene en un diálogo consistente con los estudios negros, desde donde el artículo interroga la relación entre anarquismo, historia de la esclavitud y formas de vida social que no se organizan en torno a la soberanía del individuo. Lo que emerge no es una síntesis entre tradiciones, sino una lectura que insiste en la densidad política de prácticas como el carnaval, donde la producción de lo común se da a través de la sonoridad, la repetición y la copresencia. La distinción entre representar y hacer audible permite nombrar esa diferencia sin resolverla en categorías conocidas, mostrando que allí se juegan otras formas de autoridad y de mediación. En esa dirección, el texto amplía el campo de discusión del dossier al mostrar que las derivas anarquistas no se restringen a ciertos lenguajes teóricos, sino que pueden rastrearse en prácticas donde lo político se configura de maneras menos codificadas, pero no por ello menos exigentes.

Finalmente, el artículo de Eduardo Restrepo propone un desplazamiento que atraviesa de manera directa los supuestos más asentados de la teoría social contemporánea. Su argumento es recurrir al prisma anarquista para desestabilizar aquello que suele darse por sentado: la centralidad del Estado y del capital como horizontes inevitables de inteligibilidad. El prisma anarquista funciona aquí como una forma de interrumpir esa distribución de lo pensable, de las condiciones y supuestos mismos de lo preguntable, sino para volver problemático el modo en que algo llega a constituirse como objeto de conocimiento.

Este gesto se prolonga en la discusión sobre metodologías en fuga y en el análisis de las materialidades del establecimiento académico. El texto no se limita a cuestionar los diseños metodológicos convencionales, sino que los sitúa en relación con las condiciones institucionales que los hacen posibles y que los vuelven funcionales a

ciertas lógicas de validación, financiamiento y reconocimiento. La insistencia en la autonomía y la autogestión para imaginar metodologías en fuga buscan ilustrar con dos principios anarquistas sus potencialidades. Al mismo tiempo, Restrepo evita resolver estas tensiones en una salida idealizada, subrayando que asumir en serio el anarquismo, incluso en la academia, supone costos, demanda coherencias en las prácticas y existencias reales.

En su conjunto, en los artículos aquí publicados el anarquismo no aparece como un acuerdo ni como un lenguaje compartido que garantice coherencia. Más bien introducen problemas que no se dejan resolver felizmente. No obstante, obligan a preguntarse por cosas que suelen pasarse por alto en las actuales condiciones de la labor académica: quién decide, bajo qué condiciones se produce conocimiento, qué tipo de relaciones se sostienen. Y cuando aparecen, esos interrogantes no se traducen en irreverencias ni en prácticas concretas.

Las transformaciones sociales relevantes no van a venir de esta academia que hoy habitamos. El establecimiento académico ha devenido en un espacio conservador, atravesado por inercias, jerarquías y relaciones de poder que no tienen nada de sutiles. Las burocracias académicas administran trayectorias, ritmos y legitimidades, y en esa administración se juegan formas de autoridad que no suelen ser problematizadas por quienes dependen de ellas. No es extraño entonces que predomine en muchos una cautela que raya con el miedo. El temor a no ser contratado, a no recibir el cheque a fin de mes, requeridos para pagar la tarjeta de crédito, pesa más que cualquier gesto de irreverencia. A eso se suma una formación marcada por el sentido común liberal y por un buenismo que funciona como moral epocal, donde la crítica se vuelve un ejercicio de corrección, que se queda solo en enunciados, que rara vez se hacen prácticas. No obstante, con estas desesperanzas en torno al establecimiento académico, vale la pena haber convocado y publicado este dossier para insistir en que otras existencias y materialidades le vendrían muy bien a quienes se ganan la vida como académicos.

Eduardo Restrepo

Tumaco, abril de 2026